



# Tres sentidos de inconsciente en E. Husserl

ANDRÉS M. OSSWALD

## Introducción

Sigmund Freud distingue tres sentidos o modos de abordaje del inconsciente. Un sentido *descriptivo* que califica a las representaciones que no pertenecen a la conciencia, esto es, que abarca tanto a las representaciones pre-concientes como inconcientes. Un sentido *dinámico* que refiere a las fuerzas contrapuestas a las que están sometidas las representaciones y que determinan su accesibilidad a la conciencia o su confinamiento al inconsciente. En este sentido, cobra importancia capital el concepto de represión: el inconsciente *contiene* las representaciones reprimidas, esto es, la represión *funda* al inconsciente. Finalmente, hay un sentido *tópico* de inconsciente que denota su condición de continente y lugar de las representaciones reprimidas.

Según esta distinción, el tratamiento husserliano del inconsciente es, en esencia, descriptivo. Puesto que no existe nada equivalente a la represión, el ámbito de lo inconsciente no está separado de la conciencia como resultado de un juego de fuerzas contrapuestas que establecen un hiato entre los dos órdenes. La separación, por el contrario, responde más a un esquema gradual donde la emergencia y el hundimiento de las representaciones, desde y hacia al inconsciente, depende de su fuerza afectiva. De aquí que haya que pensar a la conciencia y al inconsciente no tanto como dos ámbitos distintos, sino como un espacio único y constituido por grados, donde lo inconsciente designa las zonas en que las representaciones están en total oscuridad. En otras palabras, el inconsciente no tiene, en rigor, un carácter sustantivo y por esta razón resulta más apropiado decir “lo inconsciente”<sup>1</sup> más que “el inconsciente”. Ahora bien, si se tiene en mente esta cuestión (que no supone sino vaciar de contenido los conceptos freudianos), sí será posible hablar del inconsciente como un lugar que alberga ciertos contenidos (sentido *tópico*) o de la dinámica por la cual una representación deviene conciente o inconsciente (sentido

<sup>1</sup> Husserl utiliza esta fórmula en los *Analysen zur passiven Synthesis*, p. 167.



*dinámico*). Sin embargo, esto no significa que el análisis de Husserl se agote en una suerte de equivalente fenomenológico del sistema conciente - pre-conciente freudiano.

Contra esta posibilidad y ciertas malentendidos que la esquivada noción husserliana de inconsciente suscita, me propongo presentar aquí diferentes modos de abordar el concepto. Mi trabajo toma como punto de partida los *Analysen zur passiven Synthesis* (Hua. XI), de cuyos análisis y herramientas conceptuales me valgo aquí para trazar las distinciones que propongo.

La exposición seguirá el siguiente orden. En primer lugar, a modo preparatorio, expondré brevemente la fenomenología de la afección tal como es presentada en los *Analysen* (Sección 1). En segundo lugar, presentaré la distinción entre tres sentidos de inconsciente que se desprende de la lectura que Bruce Bégout hace sobre el tema en su trabajo *La généalogie de la logique* (Sección 2).

### La afección y lo inconsciente

La noción husserliana de inconsciente está íntimamente vinculada, en los *Analysen*, con el concepto de afección. Husserl distingue tres niveles de la afección: lo afectante, lo que tiene una *tendencia a la afección* y lo que no afecta en lo absoluto. Para comprender esto, es preciso dar cuenta de las síntesis pasivas que operan en el presente viviente.

La constitución de la esfera sensible del presente viviente reposa sobre el principio de la asociación como ley general de la génesis pasiva. Se trata de una asociación que, en su forma originaria, opera en el campo del presente viviente constituyendo, en las formas omniabarcadoras de la coexistencia y la sucesión, unidades hyléticas particulares por una relación de homogeneidad<sup>2</sup>. Cuanto mayor sea la semejanza entre los términos vinculados más intensa será esta relación. Sin embargo, para que una unidad hylética se destaque no solo cuenta la semejanza entre los términos sino también el contraste respecto al trasfondo. Los datos sensibles que se asocian entre sí por su semejanza y que se destacan del trasfondo por su contraste conforman una unidad que tiene el carácter de lo “puesto-en-relieve” (*Abhebung*), es decir, aquello que se destaca y que, por tanto, ejerce algún grado de afección. Sin embargo, eso que

---

<sup>2</sup> Husserl, E.: *Analysen zur passiven Synthesis, Husserliana XI*. Den Haag: M. Nijhoff, 1966, p. 138.



afecta, puede dejar de hacerlo si las condiciones dejan de ser favorables, y correlativamente, ciertas unidades que en un momento anterior del tiempo no alcanzaron un grado de cohesión y contraste suficiente, pueden pasar a tenerlo e integrarse dentro de la esfera del presente viviente. En efecto, no todo lo dado como dato hylético afecta al yo, de aquí que sea necesario distinguir entre una *tendencia a la afección* de lo que en algún grado afecta al yo. Pero aquello que gana fuerza afectiva y, por ello, se pone en relación con el yo no puede ser antes de este destacarse una pura nada, pues la nada de afección no estaría disponible en lo absoluto. Ante esta situación, que en palabras de Husserl, “resiste a la comprensión”<sup>3</sup>, se decide por atribuir a todo dato constituido y destacado algún grado de afección sobre el yo.<sup>4</sup> Esto que afecta puede, eventualmente, motivar su interés y constituirse como objeto. En el otro extremo, el caso límite de ausencia de afección es llamado por Husserl *lo inconsciente*, término que designa “la vitalidad nula de la conciencia que no es, de ninguna manera, una nada”<sup>5</sup>.

La pérdida de afección ocurre como resultado del oscurecimiento (*Vernebelung*)<sup>6</sup> propio del proceso de modificación retencional. El final de este proceso “...consiste en una representación vacía que representa su contenido de manera totalmente indiferenciada, contenido que, respecto a sí mismo, ha perdido totalmente la riqueza de las propiedades interiormente destacadas que la impresión originaria había edificado. Lo que queda de él es una representación vacía... [cita levemente modificada]”<sup>7</sup>. En otros términos, la modificación retencional concierne al modo de darse de la representación pero no a su contenido. Pero la ausencia de afección no resulta siempre de una pérdida sino que también se refiere a lo que no llegó a ser afectante pero tiene una *tendencia a la afección*, es decir, a todo aquello que todavía no ha sido para el yo y que, por tanto, no puede sucumbir a la modificación retencional.

### Tres sentidos de inconsciente

A continuación intentaré delinear tres maneras de pensar la noción de inconsciente a partir de los modos de la afección. En primer lugar hablaré,

---

<sup>3</sup> Ibidem, p. 163.

<sup>4</sup> Ibidem, p. 163.

<sup>5</sup> Ibidem, p. 167.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 171.

<sup>7</sup> Ibidem, p. 170.



entonces, de un *inconsciente horizontal* vinculado a lo no-afectante como horizonte co-intencionado de representaciones vacías, en segundo lugar, de un *inconsciente vertical* relacionado con lo no-afectante entendido como afectividad nula y, en tercer lugar, de un *inconsciente pre-afectivo* vinculado a un modo de la afectividad que se distingue de la que es propia del yo.

### El inconsciente horizontal

En una primera aproximación, el inconsciente husserliano puede ser pensado bajo la categoría de lo co-intencionado. Paul Ricoeur describe esta posibilidad en los siguientes términos: “la primera inconsciencia descubierta por la fenomenología es la de lo implícito, lo co-intencionado; y es en una fenomenología de la percepción donde debemos buscar el modelo de eso que está implícito-o mejor, de lo *co-implicado*”<sup>8</sup>. Bajo esta consideración, sostiene el autor que “el inconsciente de la fenomenología es el pre-consciente del psicoanálisis”<sup>9</sup>. Se llaman inconscientes, entonces, aquellos contenidos sobre los que el yo no se vuelve activamente pero que están co-implicados en su experiencia actual y podrían motivar su interés en otras circunstancias. Puesto que la idea de co-implicación remite a la horizonticidad, es preciso poner en relación estos análisis con los estratos del horizonte.

Respecto al tópico de la horizonticidad, hay que distinguir, dentro del ámbito de la patencia, entre aquello que recibe la atención del yo y se convierte en tema, de aquello que permanece como trasfondo, es decir, como horizonte perceptivo no-temático<sup>10</sup>.

Entonces, puesto que lo inconsciente, según esta aproximación, remite a lo co-intencionado, y, según los análisis de la afección, se refiere a un ámbito distinto de la afección del yo, no podríamos hallarlo en lo *patente*, dado que todo lo patente es afectante en este sentido. Se trataría, más bien, de la *latencia*, es decir, del horizonte vacío que se extiende más allá de la patencia.

El ámbito de la latencia admite, a su vez, una distinción entre un horizonte de intenciones objetivantes vacías (*Leervorstellungen*) y un horizonte

---

<sup>8</sup> Ricoeur, P. *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI, 1970, p. 330.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 343.

<sup>10</sup> Cfr. Walton, R. “On the Manifold Senses of Horizonedness. The Theories of E. Husserl and A. Gurwitsch” en *Husserl Studies*, Volumen 19. Dordrecht: Springer, 2003, pp. 1-24.



vacío (*Leerhorizont*). El horizonte de intenciones objetivantes vacías se relaciona o bien con objetos carentes de plenitud o bien con pre-objetos. Estos últimos se corresponden, por una parte, con la fuerza afectiva de la experiencia pasada y, por otra, con las unidades que en el presente no tienen la fuerza afectante suficiente para despertar la atención del yo. El horizonte vacío, por su parte, es correlativo de una afección cero propio de aquello que ha perdido distinción.

Si nos atenemos a esta clasificación, inconsciente es, en sentido estricto, solo el horizonte vacío carente de determinación<sup>11</sup>. Sin embargo, no parece ser esto lo que Husserl está pensando en los *Analysen* ni la intención de Ricoeur al caracterizar lo inconsciente, a la vez, como lo co-implícito y como equivalente al pre-conciente psicoanalítico. Esto es así porque el horizonte vacío no puede volverse tema del yo en tanto no está constituido por intenciones vacías plenificables (vale decir, por intenciones objetivantes) y por ello no cumple con la exigencia de lo pre-conciente que consiste en suponer que todo lo inconsciente sea pasible de devenir conciente. Lo que se tiene en mente, creo es el horizonte de intenciones objetivantes vacías. Así, lo inconsciente sería lo intencionado de manera vacía que, eventualmente, por vía de la explicitación de lo co-implicado en los horizontes, podría volverse tema del yo.

Sin embargo, no puede decirse que lo intencionado de manera vacía no ejerza ningún tipo de afección sobre el yo. Si lo inconsciente es caracterizado como la afección nula, será necesario buscar una forma más radical de ausencia de afección.

### El inconsciente vertical

Bégout presenta esta nueva consideración del inconsciente como “el estadio último de regresión de las retenciones en un fondo de no intuitividad absoluto y radical”<sup>12</sup>. Como vimos, la modificación retencional no supone la pérdida de la condición de representación de aquello que se hunde en la oscuridad, es decir, el desvanecimiento no conlleva a la indiferenciación del contenido retenido sino solamente a la pérdida de su capacidad de afectar.

Lo que sucumbe a la indiferenciación, por el contrario, es la capacidad afectiva de las representaciones. Como consecuencia de ello, para Husserl,

---

<sup>11</sup> Lo que constituiría un cuarto sentido de inconsciente del que aquí no nos ocuparemos.

<sup>12</sup> Bégout, C., *La généalogie de la logique*. Paris: Librairie Philosophique, 2000, p. 201.



todos los *trazos* retencionales se pierden en una unidad que reúne a las afecciones particulares (en estado cero) en una afección general indivisa. De esta manera, toda conciencia particular se vuelve parte de una conciencia general de segundo plano que recoge a la totalidad de nuestro pasado inafectivo bajo la forma de un horizonte enteramente inarticulado<sup>13</sup>. Esta unidad indiferenciada en cuanto a la afección conserva la diferencia del sentido de manera implícita. Y es por esta conservación del sentido (como el mismo en la conciencia y en el inconsciente) que es posible el despertar de las representaciones devenidas inconscientes. Es decir, Husserl no concibe al inconsciente como un ámbito en el que las representaciones se pierden definitivamente sino del que siempre es posible volver si se dan condiciones favorables. De aquí que esa diferencia de sentido que permanece cobijada, mientras la representación carece de poder afectante, puede ser rescatada de la oscuridad por el despertar retroactivo que tiene lugar por los lazos asociativos entre el presente viviente, y el horizonte de afectividad nula que siempre le está asociado.<sup>14</sup> El despertar afectivo tiene lugar por el mismo principio que permite la síntesis del material hylético en el presente viviente: las leyes de semejanza y contraste que ahora operan a la distancia.

Ahora bien, para que el despertar afectivo tenga lugar parece necesario que las representaciones vacías ejercen algún grado de afección sobre el yo. Esto sería posible si el proceso retencional se extendiera infinitamente de manera tal que a cada representación le correspondiera un grado infinitesimal de afección<sup>15</sup>. Sin embargo, para Husserl, la modificación retencional tiene término: justamente, el grado cero que define lo inconsciente.

El problema de la relación con el pasado inconsciente no encuentra una solución concluyente en los *Analysis* pues o bien el inconsciente es el campo de afección nula y se vuelve difícil comprender cómo se recupera el pasado que se ha vuelto inconsciente o bien se sostiene que el pasado puede ser recuperado en la medida en que ejerce alguna forma de afección y con ello se abandona la idea de lo inconsciente como ámbito de afectividad nula.

---

<sup>13</sup> Cfr. Husserl, E., op. cit, p. 171.

<sup>14</sup> Ibídem, p. 167.

<sup>15</sup> Cfr. Bégout, C., op. cit, p. 215.



La discusión en torno del campo pre-afectivo que encaramos a continuación, aún con todas las dificultades que plantea, puede señalar una dirección posible para lidiar con este problema.

### El inconsciente pre-afectivo

Husserl propone el ámbito de lo pre-afectivo como modo de responder al problema capital de la afectión: su circularidad. Vale decir: la afectión presupone la formación de unidades mediante la intervención de síntesis pasivas (que responden a la asociación por semejanza y contraste) y, correlativamente, todo lo que se destaca ejerce cierta afectión. Ahora bien, la síntesis asociativa debe operar sobre algo y esto sobre lo que opera no es sino algo que se destaca. De aquí que, el destacarse no sea solo el producto de tal síntesis sino también su condición. Luego, dado que todo lo que se destaca afecta, la afectión presupone la afectión. A propósito de esto Husserl señala: “solo una teoría radical que, partiendo de los elementos constitutivos, respecto de la manera misma de la constitución concreta del presente viviente y de las concreciones individuales en sí mismas, puede descifrar el enigma de la asociación y a la vez el enigma de “lo inconsciente” y del “devenir conciente” cambiante.”<sup>16</sup> El problema de la afectión es el problema del pasaje de lo no-afectante a la afectión, es decir, del devenir conciente de lo inconsciente. Esta teoría radical, sin embargo, no está más que bosquejada en el contexto de los *Analysen*.

Husserl propone, “a modo de ensayo”<sup>17</sup>, distinguir dentro del campo hylético entre un “ser-por-sí” y un “ser-para-mí”. El “ser-por-sí” de las unidades hyléticas resultaría de una fusión “incondicionalmente necesaria”<sup>18</sup> de los datos por medio de la cual se constituiría la forma fija del presente viviente: la forma temporal y espacial de todo campo sensible. Esta forma, unitaria y estable, conformaría la continuidad coexistencial sobre la que tendría lugar la constitución de unidades particulares que serían las efectivamente afectantes (“ser-para-mí”). Puesto que la organización del campo de continuidad en el presente viviente es condición de posibilidad de la formación de las unidades afectantes, las unidades hyléticas originarias se constituirían primero “por-sí” y luego, en la medida en que sobre ellas operaran las síntesis asociativas, se volverían “para-mí”.

---

<sup>16</sup> Husserl, E., op. cit, p. 165.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 159.



Este análisis permite distinguir, por una parte, un campo pre-afectivo, que es “por sí” dueño de una fuerza afectiva que, si bien no vale para el yo, posee una tendencia a la afección y, por otra, un campo afectivo, es decir, de las unidades que se destacan y son “para-mi”. Aquello que tiene una tendencia a la afección en cierto momento, puede o bien devenir afectante, si las circunstancias lo permiten, o no hacerlo nunca. En ambos casos, estaríamos hablando de unidades constituidas que se sostienen por fuera de toda relación afectiva con el yo.<sup>19</sup> Resulta claro que con esta distinción entre un nivel pre-afectivo y un nivel afectivo se resuelve la paradoja de la afección pues ya no es necesario apelar a la afección para explicar la formación de las unidades sobre las que actúan las síntesis de asociación.

Ahora bien, si he traído esta discusión, por demás oscura y problemática, no fue sino porque en ella está en germen un principio de solución para el problema de la recuperación de las representaciones inconscientes. En efecto, el ámbito de lo pre-afectivo permite pensar una dimensión a la que le es propia una forma de afectividad que no supone ejercer una afección sobre el yo. El inconsciente, bajo esta consideración, es el lugar donde convergen afecciones que si bien vivaces no son seleccionadas por el yo de la atención<sup>20</sup>. Este grupo de afecciones no solo abarca las representaciones ensombrecidas por la modificación retencional y que, en cuanto tales, suponen en el origen la intervención del yo, sino también aquellas otras que aún no han recibido su atención. Todas ellas, empero, son susceptibles de volverse concientes.

En esta nueva caracterización, lo inconsciente ya no es pensado como lo que ejerce una afección nula sino que le es propio una forma de afección diferente de la del yo pero que, a su vez, no deja de estar *orientada* hacia el yo. Las dificultades que este plantea suscita no pueden encontrar solución, según entiendo, en el contexto de los *Analysen zur passiven Synthesis*.

### Conclusiones

A partir de lo dicho podemos hacer algunas consideraciones finales: En términos generales, la noción de inconsciente en Husserl puede pensarse bajo el tópico de la horizonticidad. La diferencia entre lo que hemos

---

<sup>19</sup> Cfr. Bégout, C. op. cit. p. 194.

<sup>20</sup> Ibídem, p 215.





llamado inconsciente horizontal e inconsciente vertical residiría en que mientras, para el primero, se trata de representaciones vacías que se dirigen tanto hacia lo co-presente como hacia el pasado pero afectivas de cierto modo, en el segundo caso se trata de representaciones vacías exclusivamente pasadas que han perdido su fuerza afectiva como resultado de la modificación retencional. El inconsciente pre-afectivo, por su parte, abarcaría, además de la dirección hacia el pasado y el presente, una orientación hacia lo que aún no ha sido.

Lo inconsciente cobra sentido solo en su relación con el yo. Esto es, todas las representaciones inconscientes pueden cobrar sentido o han de cobrarlo, solamente si intervienen actos del yo.

Dada su íntima relación con el horizonte, el campo inconsciente es necesariamente más extenso que el de la conciencia, siempre limitada por la estructura del campo atencional.

Volviendo sobre las consideraciones sobre la concepción freudiana del inconsciente con las que comenzamos este trabajo, podemos ahora afirmar que mientras para Freud es el concepto de represión lo que constituye el punto nodal de su idea de inconsciente, para Husserl, en cambio, ese carácter se exhibe bajo las nociones de afección y horizonte.